

Nuevos gramófonos Pigneo sin bocina

Ultima creación

Discos gran surtido.—Nuevas impresiones de la Compañía Francesa del Gramophone. Agujas de gran sonoridad. Novedad. Catálogos y audiciones gratis.

Almacén de pianos de las más renombradas marcas nacionales y extranjeros

Pianos de la célebre y acreditadísima marca HENRY HILLGARTNER. Modelos á cuerdas cruzadas, teclado marfil, tres pedales, caoba, 1.000 pesetas, garantizados por 10 años. Catálogos ilustrados gratis.

Máquinas de escribir ROYAL

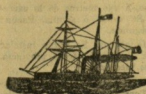
Escritura á la vista. Nuevo modelo completamente reformado, 650 pesetas. Gran surtido en máquinas de ocasión de todas las marcas, desde 100 á 500 pesetas.

Accesorios, piezas de recambio y reparaciones completamente garantizadas. Catálogos ilustrados gratis.

CASA INURRIETA. Guetaria, 5. Teléfono 317

Alquiler de Armoniums, Pianos y Máquinas de escribir. Ventas á plazos y al contado.

Compañía de Mensajerías Marítimas Líneas Trasatlánticas



El día 21 del corriente mes de Marzo, saldrá del puerto de Pasajes, para los de Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, el vapor nombrado

"YANG-TSÉ"

Para informes relacionados con la carga y pasajeros de 1.ª y 2.ª categoría y clase intermedia, dirigirse á don Manuel Cámara, en San Sebastián y Pasajes.

Mercado de la Brecha

Puesto núms. 37 y 38	
Vaca sin hueso.....	Kilo 2 ptas.
Chuletás y filetes id.	2,40
Terñera fina elegida..	2,75
Id. de 2.ª id.	2
Solomillo id.	3

Se sirve á domicilio

JARABE DE GIBERT

y Grajas AFECCIONES SIFILITICAS VICIOS de la SANGRE Prescritos por el primer Medico

Libretas de arrendamiento

De venta en la imprenta de este periódico.

Esquelas de defunción se reciben hasta las tres de la madrugada.

"La Voz de Guipúzcoa"

SE VENDE EN:

- Pamplona. Sra. Viuda de Juan Diaz.
- Logroño. D. Hermenegildo Zabala Librería.
- Vitoria. Pedro Alboroz Calle de la Rotonda, kiosco N.º 10.
- Madrid. Enrique Fernández, Calle de Alcalá, Puerta del Sol.
- Borzonía. Marcial, España, kiosco N.º 10.
- Bilbao. Idefonso Irats, Plaza Nueva, 2.

Encuadernaciones

Se hacen toda clase de trabajos concernientes á este ramo en los talleres de LA VOZ.

La Voz de Guipúzcoa

Se halla de venta en el

café de la Terraza de Marzabal, número 10.

RISTOGENO LLOPIS

es el agente más eficaz para combatir la Tuberculosis, Diabetes, Anemia y enfermedades consuntivas en general

Está así proclamado por la Clase Médica.

Pidan muestras gratis á A. Llopis Ferrás, 2 MADRID

"OUATAPLASME"

DEL DOCTOR ED. LANGLEBERT

CURA COMPLETA EMOLIENTE ASEPTICO

Su empleo produce excelentes resultados en los casos siguientes:

Aceces	Furúnculos	Ereemas	Cólicos infantiles
Diverticulas	Heridas	Flebotomas	Cólicos uterinos
Flebotomas	Quemaduras	Cicatrices	Apendicitis
Añuras	Ligas varicosas	Fiebra	Neumatomas
Pasitos	Grietas en los pechos	Flebitis	Graúis ocular

ENFERMEDADES DE LA PIEL

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

DEPOSITO GENERAL Y VENTA AL POR MAYOR EN ESPAÑA: ALFREDO RIERA E HIJOS (N. R.); Nápóles, 106 - BARCELONA.

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Gaseosa

Alivia las ENFERMEDADES del ESTOMAGO y de los RIÑONES y de las VENTRIJAS

ALFONSO PAUTAUBERGE, 22, Rue de Valenciennes, PARIS

NO DUDÉIS UN INSTANTE y haced como los que escribieron estas cartas LAS PASTILLAS VALDA

Antisépticas les curaron y á vosotros os curarán igual

Contingencias de Cabeza (romadizos) Laringitis Afeciones de la Garganta Catarros Bronquitis Gripe (Influenza) Asma Neumoma, etc.

My señor mi hijo me escribió una Brougnita en un momento de mi gran dolor y me recomendó que me hiciera con las PASTILLAS VALDA. Me decidí á comprar una caja y me curé en pocas horas. Me recomiendo á todos que sufran de estas enfermedades que yo sufrí, que me curé con las PASTILLAS VALDA. Mi hijo me recomendó que me hiciera con las PASTILLAS VALDA. Me decidí á comprar una caja y me curé en pocas horas. Me recomiendo á todos que sufran de estas enfermedades que yo sufrí, que me curé con las PASTILLAS VALDA.

My señor mi hijo me recomendó que me hiciera con las PASTILLAS VALDA. Me decidí á comprar una caja y me curé en pocas horas. Me recomiendo á todos que sufran de estas enfermedades que yo sufrí, que me curé con las PASTILLAS VALDA. Mi hijo me recomendó que me hiciera con las PASTILLAS VALDA. Me decidí á comprar una caja y me curé en pocas horas. Me recomiendo á todos que sufran de estas enfermedades que yo sufrí, que me curé con las PASTILLAS VALDA.

PERO PRESTAD GRAN ATENCION Y PEDID É INSISTID hasta obtener, en todas las Farmacias y Droguerías, á Ptas. 1,50, "UNA CAJA DE PASTILLAS VALDA, LEGITIMAS", con el nombre VALDA y la dirección del único inventor y propietario H. CANONNE, Paris, preparadas en su laboratorio, Via Diagonal, 418, Barcelona, bajo la dirección del farmacéutico Antonio Pena Deo. Agentes generales: FERRER & Cia, Barcelona.

Las toses y males de garganta

Se curan, ó siempre se alivian, con las Pastillas Prieto, de Guayaquina y Mentol. A la primera pastilla calman la Tos y con una sola caja curan la ronquera, cosquilleo, fetidez perjudiquen el estómago, como ocurre con la mayoría de estos preparados.—De venta en todas las farmacias de España y en la del autor, Fernando el Santo, 5, MADRID.— Una Caja, UNA peseta.

Folleto de LA VOZ

11 Marzo. 16.

Hay obra en propiedad de la Casa Editorial Sopena en Barcelona.

LOS MISTERIOS DE LA INDIA

POR XAVIER DE MONTEPIN

—Yo no soy más que un pobre ayuda de cámara, pero me conozco bien, y apostaría la cabeza á que vuestra señoría no halla para esposa una mujer tan bonita, aunque sea inglesa, escocesa, irlandesa, francesa, las Indias, y también las otras "diez" partes del mundo.

Jorge lanzó una carcajada. —"Qué entusiasmo!" murmuró.

—Vuestra señoría lo verá con sus propios ojos. Yo me conozco... me conozco... y esas jóvenes soniferas son todo un poema.

Basta de lirismo, Stop, y concluye de ahí.

—Señoría.

Apenas había acabado Jorge de arreglarse, cuando uno de los criados del "banglow" llamó con suavidad á la puerta y entró en la habitación.

—Sir John Malcolm—dijo,—trageda á vuestra señoría que tenga la bondad de bajar al salón.

—Dígame que estaré allí dentro de unos momentos.

Se echó la última mirada en un espejo para asegurarse de que el lazo de su corbata se hallaba correctamente anudado, y que quedaba completa la armoniosa disposición de sus cabellos y de sus rubias patillas, y bajó al salón.

En el momento de abrir la puerta de este, le salió al padre al encuentro el conde de la mano y conduciéndolo hacia las dos jóvenes que hablaban con

Edward. Con voz alegre, pero algo trémula por una vis cóncupiscentia, las dijo: —"Presentes, queridas mías, á mi hijo mayor, Jorge Malcolm, de quien tanto os he hablado."

Jorge se inclinó delante de las jóvenes, quienes, conforme á la moda inglesa, le tendieron la mano con graciosa familiaridad. Edolo sobre ellas una mirada, y por primera vez en su vida, sintió un repentino deslumbramiento.

XIII

El canto del buho

Por primera vez en su vida, acabamos de decirlo, sintió Jorge un repentino deslumbramiento al mirar á las dos educandas de su padre.

Mary y Eva Bartlet no estaban dotadas, no obstante, una ni otra, de las maravillosas perfecciones, inauditas, incomparables, que los novelistas conceden tan liberalmente á sus heroínas.

Pero tenían algo mejor que esa belleza correcta, típica en alguna suerte, que desde casi siempre frío el corazón, y lo hace nacer en el alma más que una estéril admiración.

Tenía la gracia y el encanto; yo no sé qué de la flor y del angel se mezclaba en ellas; de sus candidos ojos hervía una especie de llama casta; alrededor de sus purpúreas frentes brillaba una original aureola.

Mary, la mayor, acababa de cumplir dieciocho años. Era de una estatura algo mayor que el término medio, y tenía proporciones irrepugnables.

Su esposa y sedosa cabellera negra, ondulada naturalmente, formaba un gracioso contraste con sus ojos de azul oscuro, y la blancura sonrosada de sus entes. Su cara, radiante de inteligencia, demostraba á la vez la franqueza y la firmeza.

Eva, algo más baja que su hermana, y como ella, deliciosamente seductora en todo su conjunto, tenía los ojos negros y los cabellos rubios. La expresión de su semblante era también dulce y franca, pero acusaba menos decisión.

Jorge Malcolm, inmóvil delante de Mary Bartlet y convertido en estatua por la admiración, no podía apartar sus ojos de aquella arrebatadora criatura. Permanencia mudo, y su manifiesto éxtasis tenía algo por tal manera original, que la joven se sonreía y se ruborizaba al mismo tiempo involuntariamente.

Jorge vio la sonrisa, más no el rubor. Tenió ser ridículo, y haciendo un violento esfuerzo, dominó su emoción, recontando su sangre fría y siendo lo que habitualmente, un hombre de mundo, seguro de sí mismo.

Mary y Eva tenían ambas una timidez modesta, pero exenta de toda coquetería. Al lado de John Malcolm y de Edward se consideraban como en familia. Jorge era hijo del uno y hermano del otro.

Con este doble título no podía ser juzgado por las dos hermanas como un extranjero. No tardaron, pues, en familiarizarse con él, probándole con su conversación, unas veces seria y otras jocosa, pero siempre natural, que no sólo tenía inteligencia, sino que se hallaban admirablemente educadas.

En Jorge Malcolm se había operado de repente una completa metamorfosis, dispóndose como un sueno la imagen provocadora y sensual de la desconciñida de la carreta de terciopelo, desde el momento en que sus ojos se fijaron con delicia en la casta belleza de Mary Bartlet.

No se acordaba ya de la "Margarita de Borgoña" india, y se decía para sí, admirando á la que la voluntad de su padre había hecho su prometida:

"Esta es mi porvenir... esta es mi ventura! ¡Pasaría mi vida á los pies de esta virgen, y pondría mi alma en sus pequeñas manos de niña!"

Las jóvenes, cansadas del viaje, experimentaron la necesidad de descansar, y se fueron á sus habitaciones para no salir hasta la hora de comer.

Jorge se volvió á hallar solo con su padre y hermano.

—Y bien, hijo mío—le preguntó John Malcolm—que piensas tú de mis dos pupilas?

—"Que son dos ángeles!"—repuso Jorge con manifiesta exaltación.

El magistrado se sonrió.

—"Cuanto entusiasmo!"—replicó.

—"Sí, padre, es entusiasmo; y desde que existo me he sentido otro más legítimo ni más sincero."

—"Conviene, pues, en que no exageres, mi querido hijo, en la habla de Mary y de Eva?"

—"No, sin duda. Se quedaba usted muy por debajo de la verdad."

—"De modo que no necesitas hacerme ninguna violencia para aceptarla como esposa?"

—"Sí, el más dichoso de todos los hombres al darla mi nombre."

—"Y la amarás?"

—"La amo ya, padre, ó mejor dicho, la adora la idolatrá."

—"Sir John Malcolm cogió la mano de su hijo, y con una ternura en la que resbalaba la satisfacción:

—"Al querido Jorge—repuso con voz conmovida—"Dios es muy bueno cuando reserva para mi viejo tan grande alegría! Mi más ardiente deseo era ver á Mary tu esposa, y á Eva la esposa de tu hermano. Se va á realizar, y en adelante no tendré nada que anhelar para la felicidad de mi familia. Si Dios se digna acordarme una gracia suprema, la de acabar la obra comenzada, que debe haberse inevitable é inquebrantable en las Indias el poder de mi patria, habrá cumplido mi misión en este mundo, y podrá morir tranquilo."

—"Habrando así, John Malcolm vertía lágrimas de emoción y de ternura."

—"Morir, padre mío!"—exclamó Jorge.

—"¿Qué había usted de morir? Está usted en toda la fuerza de la edad, en todo el vigor del cuerpo y del alma. No, Dios es bueno, usted lo ha dicho, y yo agrego

que es justo, y que lo dejará vivir mucho tiempo para ser dichoso con nosotros y por nosotros."

John Malcolm sólo contestó abrazando á sus dos hijos, estrechándolos con efusión contra su pecho y besándolos repetidas veces en la frente.

La comida reunió nuevamente á las jóvenes y á sus novios.

Mary y Eva, refrescadas, reavivadas en alguna suerte por el sueño y por los trajes blancos, completamente ignios, que se habían puesto, estaban más encantadas aún que en el momento de su llegada. Esta era al menos la opinión de Jorge y de Edward, por más que no se debe hacer mucho caso de la opinión de los enamorados, porque es sabido que cuando lo están verdaderamente, ven con ojos de aumento las perfecciones del objeto amado.

La comida se prolongó mucho tiempo. Era cerca de las nueve de la noche cuando John Malcolm, sus hijos y sus novios salieron del comedor y descendieron los cuatro escalones de la granjería que conducía á los jardines del "banglow."

Una ligera brisa, toda cargada del perfume de las flores, y pasando con un dulce murmullo á través de los árboles, parecía suavecía una frescura deliciosa á los ardores de un día abrasador. La diosa de las noches parecía haber esparcido todos sus diamantes sobre el terciopelo de su manto. Las calles de blanca arena describían caprichosamente sus laberintos, así como los plateados arroyuelos entre sus obscuros ríngos de esped.

—"¡Qué hermosa claridad que me da las estrellas!"—como dicen los poetas.

Jorge y Mary, Edward y Eva, las dos graciosas parejas, caminaban lentamente y casi en silencio.

Apenas se escapaba de vez en cuando una palabra vaga de los labios de uno de los paseantes, sin obtener más que una respuesta igualmente vaga. Y es que aquellos jóvenes corazones latían al uni-

sono, y que, en medio de aquel silencio aparente, sus almas tan nobles y tan pueriles se hallaban y se comprendían.

John Malcolm seguía á sus hijos silencioso y encantado. Complacidos en llamarse de zentamos á Mary y á Eva—sus queridas hijas, y las trataba con gran ternura.

El magistrado en aquel instante miraba al porvenir bajo los más rientes colores; veía los misteriosos trabajos, á cuyo éxito, según él, debería su salvación la compañía de las Indias; no pensaba en aquel espantoso peligro suspendido sobre su cabeza, como la espada de Daniel, y que podía de un momento á otro herirle de repente como el rayo.

El rey del palacio de lord Singleton, gobernador de la presidencia de Benares, dió las diez de la noche.

Apenas se habían apagado las últimas vibraciones del bronce, cuando se oyó por tres veces repetidas en el camino donde el grito del buho.

Jorge Malcolm aplicó el oído con cierto espanto, y se sobresaltó como un hombre que se despierta. Aquella señal, por la que le llamaba á la cita la desconocida de la carreta de terciopelo, le volvía á poner de repente frente á frente con sus recuerdos, sus esperanzas, sus temores, algunas horas atrás, y que había borrado desde por la mañana la encantadora aparición de Mary.

Aquella señal hallaba los días precedentes para hacer saltar el corazón de Jorge, levantando en su alma toda una tempestad de ardientes deseos.

No ocurrió lo mismo en aquellos momentos, y muy lejos de enojarle la fiebre en sus venas, aquella, llamada tan impactantemente "esperanza" la viguera en alguna suerte, haciendo pasar por sus carnes un escalofrío.

"No irel se dijo á sí mismo. No iré más!"

Mary había sentido temblar de re-